

Adorni no da explicaciones. Fin.

26/03/2026



La ¿conferencia de prensa? de ayer de Manuel Adorni, ahora desde su rol de jefe de Gabinete, no solo resultó una oportunidad perdida para despejar dudas razonables, sino que se transformó en un ejercicio de soberbia que horada la base de confianza de sus propios seguidores.

Si el objetivo de la exposición del funcionario era ofrecer una defensa sólida ante las denuncias por su incremento patrimonial y sus sospechosos viajes al exterior, el resultado fue el opuesto. Lejos de la claridad técnica que suele pretender el oficialismo, el funcionario optó por un refugio retórico que linda con lo ofensivo. Decirle a un periodista que no se le dará una respuesta porque «no es juez» es, en esencia, desconocer la naturaleza del cargo público. La rendición de cuentas no es un trámite judicial exclusivo de

los tribunales; es una obligación política ante la ciudadanía que financia su salario y sostiene la estructura estatal. Si la respuesta ante la duda es el silencio o la descalificación del interlocutor, cabe preguntarse para qué se convoca a los medios de comunicación, si no es para profundizar el oscurantismo bajo una fachada de apertura.

Más grave aún resulta la afirmación de que con su dinero hace «lo que quiere». Esa frase, que podría ser válida en el ámbito de la actividad privada de la que dice provenir, pierde toda legitimidad cuando se pronuncia desde la jefatura de ministros, en un contexto de ajuste severo y privaciones para el resto de la población. No haber dado una sola explicación técnica sobre el llamativo crecimiento de sus activos personales deja un vacío que la opinión pública suele llenar con sospechas. La falta de datos concretos y la apelación al «patrimonio construido en 25 años» sin mostrar los papeles es, precisamente, el tipo de conducta que el discurso libertario prometió desterrar. Este blindaje mediático, donde sus pares de gabinete lo escoltaron en silencio, genera una duda inevitable sobre la estrategia oficial: ¿fue una demostración de unidad o lo mandaron a morir con una presentación que sabían insuficiente?

Para el votante de San Rafael que apostó por este modelo, estas inconsistencias representan un desafío ético complejo de digerir. El apoyo al mileísmo en nuestro departamento no se sostuvo sólo en la esperanza de una mejora económica, sino en la convicción de que se estaba apoyando a un grupo de personas con una integridad distinta a la de la «casta» vilipendiada. Cuando los hechos muestran que los nuevos funcionarios recurren a las mismas evasivas, al mismo tono displicente y al mismo secretismo patrimonial que sus predecesores, la desilusión se instala en la calle, donde el vecino común todavía espera que el sacrificio valga la pena.

La democracia argentina, que acaba de conmemorar medio siglo desde su noche más oscura, requiere de instituciones transparentes y de funcionarios que comprendan que su vida

privada está bajo el escrutinio permanente mientras gestionan la cosa pública. La intolerancia a la pregunta y la falta de respuestas sobre el origen de la riqueza personal son señales de una degradación política que no entiende de fronteras ideológicas.

Si la «superioridad moral» se agota en el atril de una conferencia de prensa vacía de contenido, el proyecto político corre el riesgo de quedar reducido a una cáscara vacía, igual de cínica que aquellas que pretendía reemplazar.